

**LA TRINCHERA AUSTRAL.
LA SOCIEDAD ARGENTINA ANTE
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL**

de María Inés Tato,
Rosario, Prohistoria, 2017, 143 pp.

PAULA LÓPEZ

Universidad de Buenos Aires,
Facultad de Filosofía y Letras

El libro de María Inés Tato *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, editado por Prohistoria en junio del 2017, reúne su trabajo de investigación de más de una década acerca del impacto de la Primera Guerra Mundial en la sociedad argentina. Al analizar la línea de investigación previa de Tato, la tradición liberal en las primeras décadas democráticas de la República Argentina, no es difícil comprender el derrotero que la llevó a su tema actual. Los años del conflicto mundial coinciden con la transición de un régimen oligárquico a uno democrático en una Argentina cuya relación con el mundo europeo es estrecha. Así, si bien nuestro país no participa militarmente de la contienda, las tensiones y transformaciones que atraviesa en su proceso de democratización y nacionalización rápidamente se ven superpuestas

con reacciones, debates y posicionamientos frente a la gran catástrofe europea.

Tato señala que incluso un análisis superficial de la prensa periódica del período permite entrever que la Gran Guerra tiene profundas repercusiones en la sociedad argentina y que es el eje de muchos de los debates de los intelectuales y las élites políticas. Sin embargo, la historiografía ha desatendido por muchos años el impacto del conflicto en nuestra sociedad. Esta evaluación es compartida por diversos autores, como Stefan Rinke y Olivier Compagnon, quienes señalan que la Primera guerra ha sido poco observada desde la perspectiva latinoamericanista o desde las historias nacionales de los países del continente. En general, dos líneas han dominado la aproximación al conflicto: la primera se enfoca en el impacto de la guerra en la economía agroexportadora y en

su efecto en el desarrollo de la industrialización sustitutiva; la segunda se concentra en la evolución de los vínculos entre Argentina y los países beligerantes desde la perspectiva de las relaciones diplomáticas.

La conmemoración del Centenario de la guerra, con la organización de eventos académicos, exposiciones, compilaciones documentales, etc. está sin dudas relacionada con una renovación historiográfica que pone el foco de análisis en la sociedad civil. Como parte de esta renovación podemos mencionar las siguientes obras: el estudio de síntesis a escala regional que realiza Rinke, *The First War and Latin America*; el análisis comparativo entre Argentina y Brasil de Compagnon en *América Latina y la Gran Guerra*; y a escala nacional, el estudio de caso de Hernán Otero sobre la comunidad francesa durante la guerra: *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial. La trinchera austral...* debe incluirse en esta familia de obras que estudian la Primera Guerra desde un enfoque novedoso. Partiendo de la noción de la Primera Guerra como guerra total, este cambio historiográfico implica a la vez un «giro global», es decir, el abordaje del conflicto desde una perspectiva global y relacional que incorpora a los países neutrales, y un «giro cultural» que se focaliza en el impacto de la guerra en la sociedad civil, en temas de memoria, emociones, experiencias. Esta doble perspectiva se re-

vela muy rica para el caso latinoamericano, donde no hubo un involucramiento directo pero sí repercusiones importantes, y es a partir de ella que María Inés Tato se propone ofrecer un panorama amplio de las repercusiones de la Gran Guerra en la sociedad argentina. El foco de análisis está puesto en las conexiones, intercambios, circulaciones, establecidos entre la Europa beligerante y nuestra sociedad, a través de dos ejes problemáticos: el de los mediadores culturales y el de la movilización de la sociedad en sentido amplio.

El libro cuenta con seis capítulos. En el primero se aborda el tema de la propaganda bélica en el Río de la Plata: la Primera Guerra Mundial en tanto guerra total es también una guerra de información desplegada a escala global. La propaganda, plantea Tato, depende para su efectividad de los mediadores culturales (comunidades de inmigrantes, intelectuales locales) ya que debe ser sensible a los códigos culturales locales para lograr su efectividad. Si hay una propaganda oficial, inglesa, francesa, alemana y en menor medida italiana, esta no es nunca unidireccional y está sometida a apropiaciones y resignificaciones. Folletos, panfletos, posters, fotografías, recopilaciones de discursos, cine, conferencias, son algunos de los dispositivos utilizados por los aliados y por los alemanes para lograr la identificación de sectores de la sociedad con una u otra causa.

En el capítulo dos se analiza la prensa

local como uno de los mediadores principales entre la experiencia de guerra y la sociedad argentina. El análisis de *La Prensa* y *La Nación* –matutinos de mayor tirada– revela a la autora periódicos que intentan mostrarse objetivos e imparciales frente a sus lectores, buscando abastecerse de fuentes informativas distintas de las de los países beligerantes (como agencias de prensa de EE.UU.) e integrando colaboradores con visiones alternativas del conflicto. Otros órganos de prensa operan decididamente a favor de uno u otro bando, como en el caso de la revista *La Nota*, que habría contado con el financiamiento de la comunidad francesa en Argentina o *La Unión*, diario que apuesta a corregir estereotipos sobre Alemania difundidos por la propaganda aliada.

El tercer capítulo examina comunidades de inmigrantes, mediadores culturales por excelencia ya que se encuentran entre los dos mundos. Si por un lado la movilización total que implica la guerra alcanza a los inmigrantes europeos en Argentina (que representan hacia 1914 el 27% de su población), esta no se da solamente bajo el signo del reclutamiento militar sino que las comunidades organizan actividades solidarias a través de comités creados *ad hoc* o de instituciones comunitarias tradicionales. Esta participación se vuelve más activa a partir de 1917, cuando el ingreso a la guerra de EE.UU. plantea un firme desafío a la neutralidad argentina.

El capítulo cuatro se focaliza en la ayuda humanitaria, cuyas iniciativas son canalizadas por organizaciones preexistentes aunque también provocan un fuerte estímulo al fenómeno asociativo. Se destaca la centralidad de las élites y en particular de sus mujeres, quienes imbuidas de una intensa francofilia colaboran desde el estallido de la guerra, principalmente con ayudas materiales. La ayuda humanitaria permite ver las tensiones que se producen entre una esfera internacional neutral y el fuerte nacionalismo en el que están imbuidos los estados beligerantes.

El quinto capítulo estudia la configuración de un campo cultural local polarizado entre aliadófilos y germanófilos. La neutralidad oficial deja un margen de acción más amplio para las elites intelectuales que en otros países. La autora observa una tendencia hacia la francofilia en círculos literarios y artísticos, mientras que en el mundo del derecho, la medicina, las ciencias exactas, y castrense prevalece la germanofilia. A su vez, en paralelo a la identificación con uno u otro bando, las manifestaciones de estupor frente al horror de la guerra y la decepción frente a la barbarización europea son cada vez más resonantes a medida que se desarrolla la contienda. Algunos sectores llegan incluso a invocar una posición equidistante respecto de ambos bandos y en general, hasta 1917, la política de neutralidad del Estado argentino goza de un amplio con-

senso en la sociedad y en el espectro de partidos políticos.

En el último capítulo la autora analiza el año 1917 como el momento clave en el cual se quiebra este consenso: la polarización del debate opera ahora en torno a las posiciones rupturistas y neutralistas, radicalizando las pasiones que habían separado a aliadófilos y germanófilos. Tato describe un panorama extremadamente complejo en el cual los debates sobre la Gran Guerra se entrelazan con la política interna y la crítica a la neutralidad es instrumentalizada por los opositores de Yrigoyen, aún si, advierte la autora, no hay una correspondencia exacta entre neutralismo/oficialismo y rupturismo/oposición.

A lo largo de su libro, María Inés Tato logra brindar un panorama amplio del impacto de la guerra en la sociedad argentina. Cada capítulo, sólidamente documentado, logra transmitir la dimensión total y transnacional del conflicto: en un escenario periférico como el de nuestro país el retrato esbozado es inequívocamente el de una sociedad atravesada por el conflicto. Sin embargo, si bien Argentina recibe noticias de la guerra y está influenciada por las imágenes y estereotipos transmitidos por los países beligerantes, el recorrido por el libro de Tato pone en

evidencia que los debates locales difícilmente pueden asimilarse o entenderse en los mismos términos que las polarizaciones que operan en el viejo continente. Matices, reapropiaciones, resignificaciones y autonomía son algunas de las claves de interpretación que surgen de la lectura de *La trinchera austral...* para abordar el impacto de la guerra en Argentina. Si la francofilia, (y por extensión, la aliadofilia), hegemoniza la opinión pública local, a medida que la contienda avanza, la imagen de la civilización encarnada por Francia y en general por el viejo continente, tan cara al discurso ilustrado de las elites, va dando lugar a una reevaluación crítica del papel de Europa como faro civilizatorio para América Latina.

En síntesis, el libro de María Inés Tato invita a profundizar líneas de investigación promisorias: el vínculo entre la crisis de los marcos de referencia que provoca la Gran Guerra y la revisión de una «argentinidad» que en 1914 está en plena construcción, el concepto de neutralidad repensado tanto desde las disputas políticas locales como desde las tensiones entre Estado y sociedad civil, la relación entre la auto movilización de la sociedad argentina y la apelación a la lealtad nacional que atraviesa todos los debates, por mencionar algunas.